

LA SECURITIZACIÓN DE LA MEDIA LUNA CHIITA: UNA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA PRIMAVERA ÁRABE DE BahrÉIN Y YEMEN

THE SECURITIZATION OF THE SHIA CRESCENT: A THEORETICAL PERSPECTIVE TO BAHRAIN'S AND YEMEN'S ARAB SPRING

Luíza Gimenez Cerioli*
Ellen da Silva**

Resumen

Conflictos sectarios en Medio Oriente se tornaron un tema recurrente en Relaciones Internacionales, visto que la religión está vinculada a diversas cuestiones de geopolítica en la región. Entre los términos que se volvieron lugar común en los Estudios de Medio Oriente, desde los años 2000, está la “Media Luna Chiita”, que sostiene la idea de que todos los chiitas del mundo, comandados por Irán, estarían conspirando en contra de la estabilidad regional. Dicho esto, el principal objetivo del presente artículo es asociar el discurso de la Media Luna Chiita con las dos operaciones militares orquestadas por el Consejo de Cooperación del Golfo después de la Primavera Árabe: en Bahrein, en 2011, y en Yemen, en 2015. Considerando el discurso de la Media Luna Chiita como un acto de habla utilizado para *securitizar* la cuestión, el presente trabajo recurre a la producción teórica de la Escuela de Copenhague para afirmar que los regímenes de Bahrein y Yemen fueron exitosos en encuadrar la inestabilidad en sus países como un movimiento Chiita guiado por Irán y que esa idea fue aceptada por las monarquías del Golfo, principalmente Riad, que actuaron de modo preventivo a fin de garantizar el statu quo regional y la propia legitimidad de sus regímenes.

Palabras clave: Media Luna Chiita / Bahrein / Yemen

Abstract

Sectarian conflict in the Middle East became a well-known topic in International Relations, since religion is attached to main questions of geopolitics. Among the terms that became commonplace in Middle East Studies since the 2000s is the Shia Crescent, an idea that Shias around the globe, commanded by Iran, would be plotting against the stability of the region. With that being said, the main objective of this article is to associate the discourse of the Shia Crescent with the two military interventions by the Gulf Cooperation Council after the Arab Spring: Bahrain, in 2011, and Yemen, in 2015. Considering that the Shia Crescent was a speech-act used in order to securitize the matter, the following article will use the theoretical framework of the Copenhagen School. It is argued that the regimes of Bahrain and Yemen thrived in framing the instability in their countries as a Shia movement guided by Iran and this idea was ac-

* Mestre em Relaciones Internacionales y Política Internacional Comparada, Universidad de Brasília. Graduada en Relaciones Internacionales, Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Investigadora del Centro de Estudios de Género y Relaciones Internacionales CEGRI/IREL. Email: luizacerioli@gmail.com

** Estudiante del Magister en Ciencias Sociales, *Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas*, Universidad de Brasília. Graduada en Ciencias Sociales, Universidad Federal de Paraná. Investigadora del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Género, GREIG/CEPPAC. Email: ellensilva1990@gmail.com

cepted by the Gulf Monarchies, mainly by Riyadh, which acted preemptively in order to guarantee the regional status quo and their legitimacy.

Key words: Shia Crescent / Bahrain / Yemen

[Recibido: 30/09/2016 – Aceptado: 08/12/2016]

Introducción

Para comprender acontecimientos en el Medio Oriente, es fundamental tener conocimiento de las identidades de los actores regionales. La complejidad del islam y su fuerte permeabilidad en la cultura, identidad, normas y políticas de los Estados del llamado Mundo Islámico genera numerosos –y fructíferos– casos para el estudio de *identity politics* en Relaciones Internacionales. En ella, llama la atención el término acuñado por el prestigioso rey de Jordania, Abudullah II, en 2004, que rápidamente pasó a ser frecuente en los discursos de los líderes islámicos y de los analistas de la región: la Media Luna Chiíta. Este nuevo término pasó a ser común en los estudios del Medio Oriente, principalmente los que investigan hechos en desarrollo de la región, generalmente asociados con las emergentes guerras sectarias¹ (Salman, 2013).

Entre los acontecimientos que pasaron a ser analizados sobre la óptica de conflictos sectarios, es posible encontrar ciertos acontecimientos de la llamada Primavera Árabe, entre ellos, los de Bahreín y Yemen, países caracterizados por sus tensiones intrareligiosas. Además, estos países fueron los únicos, en la región del Golfo Pérsico, donde hubo operaciones militares por parte de una coalición de países vecinos, con el objetivo de acabar con las manifestaciones. Por ello, el principal objetivo de este trabajo es preguntarse si hay una conexión entre el discurso de la Media Luna Chiíta, las manifestaciones en Bahreín y Yemen y las consecuentes intervenciones militares. Será aplicada la Teoría de la *Securitización*, entendiendo el discurso como un acto de habla *securitizador* utilizado por las monarquías del Golfo Pérsico con la finalidad de transformar a los chiítas de la región en una fuente de amenaza a sus propios regímenes.

El gran desafío de gran parte de las teorías de Relaciones Internacionales es aceptar que, en el Mundo Islámico, religión, cultura e identidad no pueden dejarse de lado porque es en la interacción de éstas con la política, sociedad, estructura material y normas que se encuentran las posibles explicaciones para el comportamiento de los países islámicos (Hinnebusch, 2005). Así, fue elegida, para este trabajo, la teoría de la Escuela de Copenhague, de base Constructivista, para estudiar el fenómeno de la Media Luna Chiíta en el Golfo Pérsico. Carvalho Pinto (2014) afirma que la teoría es bastante eficaz para estudios sobre la dinámica de la región en cuestión.

Este artículo se dividirá en tres partes. Primero, se describe la Escuela de Copenhague y el concepto de *securitización*. Segundo, se presenta el empoderamiento Chiíta y se contextualiza la Media Luna Chiíta. Finalmente, se aterriza en el caso de la *securitización* de la

¹Por guerra sectaria se considera conflictos (civiles o internacionales) en los que hay rivalidad dentro de una religión, por parte de distintas escuelas religiosas que se oponen por algún motivo, pudiendo ser prácticas, costumbres, culturas, normas o, incluso, percepciones políticas (Remete, 2012).

Media Luna Chiita como argumento para las intervenciones del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)², en Bahrein y Yemen, en 2011 y 2015, respectivamente.

La Escuela de Copenhague y la *securitización*

De acuerdo con los constructivistas, las capacidades materiales y los acontecimientos sociales apenas ganan significado cuando son reconocidos por la estructura en la cual se insertan por medio de las ideas (Duque, 2009). De esa manera, los constructivistas, independientemente de las distintas discordancias que poseen entre sí, ven la seguridad como algo socialmente construido. La llamada Escuela de Copenhague pretendió dar una nueva perspectiva para los estudios sobre seguridad, otorgando un nuevo significado al concepto para un abordaje más amplio y denso. En pocas palabras, el concepto de *securitización* de la Escuela considera que existe un agente que busca establecer socialmente la existencia de una amenaza a una unidad a través de prácticas intersubjetivas que interactúan con una audiencia, por medio del proceso comunicativo (*acto de habla*) (Buzan *et al.*, 1998).

La idea del acto de habla es una herramienta para comprender el discurso como una acción, que tiene un objetivo particular y tiene una planificación previa. Al pronunciarse sobre seguridad – o hacer referencia a la misma sin el empleo del término en su discurso – un agente está tratando de un hecho y demandando un derecho especial para actuar por los medios necesarios y evitar daños (Waever, 1995: 54). Una característica que distingue el acto de habla es el tono de emergencia: afirmar, vehementemente, que ese tal tema si no es resuelto rápidamente, puede ser posible que más tarde no existan contornos o arreglos, llevando a la falla del agente y generando daños al objeto referente (Buzan *et al.* 1998).

Cuando se trata de *securitización*, entonces, existe el *agente securitizador*, que es quien da la iniciativa de *securitización*, utilizando el acto de habla para llamar la atención de la necesidad de tomar medidas urgentes frente a las amenazas percibidas. En la mayoría de los casos, este agente es un representante del Estado y el objeto referencial de la soberanía de un Estado. Segundo, están los *objetos referentes*, o sea, las unidades cuya existencia el agente securitizador declara amenazadas. Por último, existe una *audiencia* hacia donde el discurso del agente está orientado, haciendo que la *securitización* funcione mediante su aprobación. Así, el acto de habla es un movimiento de *securitización*, y tal iniciativa puede ser aceptada o no por la audiencia (Buzan *et al.*, 1998).

El objetivo central de una *securitización* es hacer que algo sea transferido de la esfera política (normal) para la esfera de la seguridad, que tiene carácter de urgencia. De esta manera, *securitización* es el movimiento que transfiere una cuestión de la política (que es parte de las políticas públicas, del debate civil y de las decisiones burocráticas) para la excepcional (Buzan *et al.*, 1998). Así la retórica de seguridad en el acto de habla debe hacer referencia no solo a la supervivencia, sino que también a la prioridad de acción para contener tal amenaza, demandando un carácter de urgencia frente a otras cuestiones y justificando la desconsideración de ciertas normas y reglas para la preservación del orden (Duque, 2009).

² El Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) es formado por Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Omán y Kuwait.

La Media Luna Chiita como acto de habla *securitizador*

En primer lugar, se sabe que la principal división sectaria dentro del Islam es entre el sunismo y el chiismo, ya que tal división surgió después de la muerte del profeta Mohammed, en 632 (Abdol *et al.*, 2016). En síntesis, los sunitas defendían que el nuevo líder y sucesor de Mohammed debía ser elegido mediante un consejo formado por jefes de comunidades, o sea, califas, siendo el elegido Abu Bakr. Por otro lado, los chiitas creían que el nuevo líder de la religión debería ser el pariente más próximo del profeta, su sobrino y yerno, Ali AbiTalib³. Sunitas y chiitas están de acuerdo sobre los principios básicos del Islam, sus principales divergencias se dan por cuestiones de autoridad, de interpretaciones de la Sharia y, principalmente, de juegos políticos y de rivalidad por poder (Abdol *et al.*, 2016; Szajkowski, 2013).

La identidad chiita está muy marcada por una larga historia de marginalización por parte de la mayoría Sunita, que actualmente representa alrededor de 85% del total de los musulmanes (Abdol *et al.*, 2016). En el contexto de los ricos califatos existentes en el Imperio Islámico después de la muerte de Mohammed, el chiismo ganó carácter de un movimiento político, principalmente porque representaba una minoría de resistencia frente al dominio sunita (Remete, 2012; Szajkowski, 2013). La rápida propagación del chiismo era percibida como una amenaza política al poder de los califas sunitas. En un paso acelerado, vastos territorios del Imperio estaban tornándose mayoritariamente chiitas (Remete, 2012). Así, los líderes sunitas enfocaron en la demonización del Chiismo: los chiitas pasaron a ser considerados traidores y, en muchos casos, fueron sometidos a situaciones de claro *apartheid* (Ghosh, 2007; Abdol *et al.*, 2016).

La formación actual de los Estados de Medio Oriente se dio bajo la autoridad sunita. En muchos casos, se institucionalizó la discriminación de chiitas, que no solo eran mal representados dentro de los aparatos burocráticos-políticos de los países, sino que también eran, en su gran mayoría, las clases en peor situación social y económica (Remete, 2012; Abdol *et al.*, 2016). Chiitas en países como Bahrein, Arabia Saudita, Yemen y Kuwait reclaman constantemente de discriminación en la búsqueda de empleo, vivienda y servicios públicos (Szajkowski, 2013). Otros regímenes, principalmente los monárquicos, son acusados de crear instituciones que privan a los chiitas de todos los derechos de un ciudadano (Remete, 2012; Ghosh, 2007).

Contemporáneamente, el debate sectario tuvo un nuevo impulso como resultado de lo que los analistas denominan empoderamiento chiita, que, para Szajkowski (2013) y Bazergar (2008), puede ser asociado a tres eventos principales. El primero fue la Revolución Islámica Iraní de 1979, que derribó un líder secular monárquico —el Sah Reza Pahlavi— y difundió pánico entre las otras monarquías aliadas del Occidente. El segundo momento fue el resultado de la primera elección en Iraq después de la caída de Saddam Hussein, en 2005, cuando el ayatolá Ali al-Sistani pasó a representar los intereses de la mayoría Chiita. Y el tercer momento se dio con la integración del grupo chiita paramilitar Hezbollah a la es-

³ Hay diversas secciones adentro del chiismo y del sunismo, que crean mayores divisiones. Entre los chiitas la cuestión es el número de Imanes sagrados que uno cree existir: la corriente chiita prevalente (que predomina en Irán), cree que hubo doce Imanes, siendo que el último está desaparecido y volverá. Por otro lado, hay grupos, como los *Zayds*, que creen solamente en los cinco primeros Imanes y otros, como los *Ismailis*, creen solamente hasta el séptimo. Ya los sunitas abarcan cuatro diferentes escuelas: *Shafii*, *Maliki*, *Hanafi* y *Hanbali*, esa que incluye los movimientos *puritanistas Wababi* y *Salafi* (Abdol *et al.*, 2016).

estructura política de Líbano, en las elecciones de 2005 y 2006. Sin embargo, este empoderamiento chiita fue percibido con extrema aprensión por las monarquías árabes sunitas, puesto que representaba un choque en una balanza de poder que les favorecía. De hecho, la posibilidad de un gobierno chiita democráticamente electo en Iraq y Líbano preocupaba a las élites políticas sunitas, no solo por la influencia que tal acontecimiento podría tener sobre sus propias minorías chiitas en la demanda por más derechos, sino también por indicar un proceso que los llevaría a un avance del poder regional de Irán (Bazargar, 2008).

En este contexto, es necesario hacer un breve comentario sobre la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita. Estos dos países son conocidos por presentarse como potencias regionales en Medio Oriente, visto sus atributos geográficos, vastas reservas energéticas y regímenes políticos relativamente estables. No obstante, se presentan como modelos opuestos: de un lado, Arabia Saudita es una monarquía conservadora, sunita, aliada al Occidente; del otro, Irán es una república chiita, de carácter revolucionario, que condena regímenes monárquicos y la alianza de estos con los Estados Unidos (Gause III, 2014). Muchos autores defienden que, desde la caída del régimen de Saddam, Irán y Arabia Saudita vienen rivalizando por influencia regional directamente, generando una “Guerra Fría” (Gause III, 2014; Aarts; Duijne, 2012). Así, las hostilidades entre chiitas y sunitas alcanzaron una nueva dimensión ideológica, siendo que cada religión está asociada a uno de los dos países (Szajkowski, 2013: 24).

Como se ha mencionado anteriormente, la Media Luna Chiita surgió cuando, en diciembre de 2004, el Rey Abudullah profirió un discurso alarmista que sostenía que una gran parte de la región, que “iba del Mar Mediterráneo al Océano Índico, pasando por el Líbano, atravesando el Mar Caspio y llegando al Golfo Pérsico, estaba cayendo bajo los encantamientos del Chiismo” (Szajkowski, 2013, p.22). En la misma línea, el ex presidente egipcio Hosni Mubarak afirmó, en 2006, que la “mayoría de los Chiitas eran leales al Irán” y no al gobierno del país en que vivían, y que, si los países árabes no se unieran en la cuestión del Iraq, el país se volvería “clientela para la expansión Iraní” (Ghost, 2007). El ministro de Relaciones Exteriores saudí garantizó que “habrá una clara desintegración del Iraq si los chiitas gobernasen el país, algo que podría escalar para un conflicto regional” (Remete, 2012, p. 60).

Esta retórica alarmista puede ser analizada desde la perspectiva de la Escuela de Copenhague. En el modelo presentado anteriormente, el acto de *securitización* tiene un agente securitizador (en este caso, los regímenes de Bahréin y Yemen) y un objeto referencial que tiene su existencia amenazada (status quo regional favorable a los regímenes sunitas). El factor que amenaza el objeto referencial es el empoderamiento chiita, que tendría el respaldo de Irán. Por fin, es posible decir que la audiencia son los propios regímenes sunitas del CCG, principalmente los de población chiita significativa, como los saudís. Con el contexto mencionado, la pregunta es: ¿hubo alguna acción, por parte de los gobiernos de Bahréin y Yemen, en *securitizar* los chiitas, transformándolos en una fuente de inestabilidad a los regímenes sunitas de la región?

En la próxima sección, serán presentados los casos de Primaveras Árabes de Bahréin y Yemen con el objetivo de verificar si el discurso de la Media Luna Chiita fue instrumentalizado, de acuerdo con la óptica de la Escuela de Copenhague, como argumento de las operaciones militares en ambos países, en 2011 y 2015, respectivamente.

La securitización en las Primaveras Árabes de Bahréin y Yemen

Bahréin es un pequeño país de mayoría chiíta que, desde su formación, es gobernado por una monarquía sunita. Los chiítas son considerados una clase inferior frente a los sunitas y hay constantes embates demandando más derechos y reformas políticas por mayor representatividad (Remete, 2012). De acuerdo con Szajkowski (2013), los chiítas de Bahréin son mayoritariamente más pobres, siendo en parte excluidos del mercado de trabajo cualificado por motivos de discriminación religiosa y no se sienten representados por el sistema político vigente.

En febrero de 2011, en la coyuntura de la Primavera Árabe, las manifestaciones tomaron las calles de la capital bahreiní, Manama, con una masa bastante heterogénea que demandaba la reforma constitucional y expansión de los derechos políticos y sociales (Carvalho Pinto, 2014; Ulrichsen, 2012). Rápidamente, las demostraciones se transformaron en una revuelta generalizada en el país, guiada principalmente por cuestiones económicas y democráticas (Ulrichsen, 2012; Mabon, 2012). La reacción del gobierno fue reprimir toda y cualquier manifestación, prohibiendo aglomeraciones públicas y autorizando una represiva acción policial que, incluso, dispersó violentamente a las personas que ocupaban las calles, causando numerosos heridos y muertos (Joyce, 2012). En el mismo ritmo, crecía la retórica sectaria, siendo que la monarquía enfatizaba que las manifestaciones no representaban demandas legítimas del pueblo del Bahréin, solamente de chiítas que, apoyados por Irán, querían desestabilizar el régimen (Carvalho Pinto, 2014; Ayoob, 2012). La elite política Sunita aplicó leyes marciales para reprimir los “movimientos extremistas” que estarían desestabilizando el país y creando un “conflicto sectario” (Ayoob, 2012: 87). Defendiendo la reacción truculenta de la policía, el Primer Ministro de Bahréin, Khalid al-Khalifa, afirmó que “tropas continuarán en las calles hasta que la amenaza Iraní haya sido eliminada” (Erdbrink; Warrick, 2011).

En marzo, el rey Hamad Al-Khalifa declaró estado de emergencia y pidió auxilio directo a otras monarquías sauditas, a través del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), para controlar las situaciones de inestabilidad (Kane, 2011). Los países del Golfo percibían que la influencia iraní crecía en Bahréin y reconocían eso como una clara amenaza; de acuerdo con Mabon (2012), diversos ministros de las monarquías sunitas ya se habían mostrado “profundamente preocupados con la continua intromisión de Irán”. Para ejemplificar, un ministro del CCG dijo que “el Consejo está listo para entrar en guerra con Irán en la defensa de Bahréin” (Molavi, 2011). Además, autoridades de Bahréin demandaron que la embajada iraní en Manama fuera cerrada inmediatamente (Aljazeera, 2011). Por fin, el 14 de marzo de 2011, tropas del Consejo, comandadas por Arabia Saudita, contestaron al pedido del rey e ingresaron al país para contener las manifestaciones, por medio de la operación llamada Península *Shield Force*.

La misión del CCG era para “apoyar al gobierno contra los actores desafiantes de la orden doméstica y detener a Irán, impidiéndole adentrar aún más al conflicto” (Mabon, 2012, p. 87). El Rey de Bahréin, haciendo una clara alusión a Irán, declaró que “una conspiración extranjera estaría organizándose en Bahréin en los últimos 20 o 30 años” y afirmó que “hoy [después de la operación] yo anuncio la derrota de estos conspiradores” (Reuters, 2011). Los líderes monárquicos del CCG concordaron con la lógica de que los Chiítas eran la gran fuente de inestabilidad en el Bahréin y que la insurgencia debería ser contenida lo

más rápido posible (Carvalho Pinto, 2014). Aún antes de la operación, el periódico saudita Al Jazeera había publicado una serie de artículos titulados “el plan Safavid iraní para la destrucción de los Estados del Golfo”, refiriéndose al período de 1501 a 1722 cuando Irán fue un Imperio Chiíta que dominó Bahreín (Friedman, 2012). Con ello es perceptible que las monarquías ya habían aceptado la idea de que Irán estaría infiltrándose en Bahreín con el objetivo de explotar la inestabilidad del país en favor de sus propias ambiciones regionales. Es interesante destacar también el papel de los medios oficiales sauditas y bahreinís, que pasaron a catalogar a los manifestantes como “traidores de la nación”, que sirvió de motivo para diversas aprehensiones de profesionales liberales chiítas y de representantes políticos de la oposición (Ulrichsen, 2012; Joyce, 2012).

Es posible hacer un paralelo con lo que ocurrió en Bahreín con la Primavera Árabe de Yemen. Yemen es la única república de la península árabe y aún el país más pobre del Golfo. Su población se encuentra bastante fraccionada, ya que está compuesta por numerosos actores políticos y tribales militarizados que, hace décadas, disputan una lucha por poder que mantiene al país en una situación de inestabilidad (Haykel, 2011). En enero de 2011, como un reflejo de los acontecimientos en el Mundo Árabe, el pueblo de Yemen fue a las calles a demostrar su insatisfacción con las míseras condiciones económicas y sociales en que vivían y con el régimen corrupto que estaba en el poder hacía 22 años. El principio del movimiento era pacífico, compuesto por un heterogéneo grupo de personas, en su mayoría jóvenes que querían, principalmente, la caída del presidente Saleh (Kronenfeld; Guzansky, 2014, p. 81).

Entretanto, además del éxito inicial que llevó a la firma del acuerdo⁴ que retiró Saleh del poder en pro de su vice, Hadi, lo que ocurrió en el país fue una guerra civil entre los diversos grupos que aspiraban al poder (Clausen, 2015). En este escenario complicado, se fortaleció un grupo llamado *Houthis*, del norte del país, que pasó a expandir su poder a gran parte de Yemen, declarando no reconocer Hadi como su nuevo gobernante. Los *Houthis* son *Zaydis*⁵, una sección religiosa del chiísmo que se consideraba marginalizada económica y socialmente por el régimen de Saleh. De 2011 a 2014, ellos se organizaron militar y políticamente a fin de expandir su dominio, persuadiendo tribus y tomando el control de diversas ciudades (Brehony, 2015, p. 242). Por fin, en febrero de 2015, los *Houthis* consiguieron tomar la capital de Saná, ocupando instalaciones gubernamentales y militares y arrestaron a Hadi en su domicilio.

Hadi consiguió huir para Riad donde formalmente solicitó a los aliados sauditas una intervención militar en Yemen, afirmando que las insurgencias eran apoyadas por Irán y que no pasaban de una tentativa de desestabilizar al ya frágil régimen. Por décadas el gobierno yemenita ha acusado a Irán de ser el principal aliado y financiador de los *Houthis* (Zweri, 2016). Oficiales del CCG y del Occidente también culpan a esa alianza, incluso alegando que descubrieron una red de espionaje iraní, con base en Saná, que desenmascararía como Teherán repasaría armamentos para los *Houthis* (Kronenfeld; Guzansky, 2014). Todavía, además de las acusaciones, muchos analistas discordan que de hecho Irán sea el principal proveedor del grupo (Zweri, 2016; Milani, 2015; Clausen, 2015).

⁴Organizado por el CCG y principalmente coordinado por la Arabia Saudita, visto que Saleh se encontraba en Riad para tratamiento médico después de sufrir un atentado de muerte en Yemen.

⁵De acuerdo con el diccionario de Oxford para estudios islámicos, los *Zaydis* son una vertiente moderada adyacente al chiísmo, que diverge de estos debido a una disputa sobre sucesión de Imanes.

De cualquier manera, el discurso de Hadi fue bien aceptado y, tal cual el caso de Bahreín, hubo una pro actividad por parte del CCG, bajo el comando saudita, en contener la supuesta acción iraní en el país. Por la segunda vez en la historia del Consejo, en marzo de 2015, empezó la *Operation Decisive Storm*, una operación aérea comandada por los sauditas que tenía como objetivo bombardear a los *Houthis* e imposibilitar su expansión (Milani, 2015). En un comunicado, el CCG clasificó a los rebeldes *Houthis* de “chiitas dando un golpe a Yemen” (Ghobari, 2015). En otro momento, un ministro del Consejo dijo que “el CCG no quedaría inactivo frente a la intervención de facciones extranjeras en Yemen, cuya seguridad es la misma de todos los miembros del Consejo” (Sharif, 2014). En sus pronunciamientos, Hadi culpabilizó a Teherán; afirmando “yo insisto que la operación militar saudita siga hasta que ellos [los *Houthis*] no tengan más en sus manos las armas que Irán les está abasteciendo” y agregó “los *Houthis* deben abandonar esa conspiración con Irán contra Yemen” (El-Sheikh, 2015). Ya en un artículo para el *New York Times*, Hadi afirmó que “el caos en Yemen es debido al hambre de poder de Irán y su ambición de controlar la región entera” (Fahim, 2015).

Aceptando el discurso, el Ministro de Relaciones Exteriores, Saud Al Faisal atacó fervorosamente a Irán, acusándolo de tener fuerzas en Yemen, en Siria y en Iraq e insistiendo que Teherán es “gran parte del problema” en esos países (Sharif, 2014). Para Milani (2015), los sauditas realmente creen que Irán está detrás de todas esas inestabilidades en el Golfo y están legítimamente preocupados con el impacto en su propia población Chiita, en ese contexto, la decisión de actuar preventivamente en Yemen es para prevenir cualquier consolidación del poder iraní en la región. En las palabras del Rey Salman “la campaña [militar] va a seguir hasta que se alcancen los objetivos del pueblo yemení de tener seguridad” (Al-Arabia News, 2015).

Irán niega cualquier participación en los asuntos domésticos de Yemen y de Bahréin, alegando que tal comportamiento no es parte de su identidad nacional (Bazergar, 2008). De hecho, muchos analistas están de acuerdo que no hay evidencias concretas que afirmarían que Irán financia a los chiitas en Bahréin (Chubin, 2012; Mabon, 2012) o que provee armamentos a los *Houthis* (Milani, 2015; Kronenfeld; Guzansky, 2014). Obviamente, Teherán condenó las operaciones del CCG en los dos países, dejando claro que desaprobaba la intervención saudita al clasificarlas como imperialistas (Furtig, 2012; Zweri, 2015). Según Salisbury (2015), Teherán se limitó a vociferar simpatía a los *Houthis*, actuando solamente de manera reactiva y retórica, idea que Chubin (2012) comparte sobre la participación de Irán con los chiitas de Bahréin.

De cualquier modo, hubo interés saudita en pasar un mensaje claro para Irán: Riad (en conjunto con el CCG) no dejará abierto ningún espacio para que Irán expanda su influencia en el Golfo. Además, los sauditas conscientemente definieron que los chiitas, visto como *proxies*⁶ del Irán, son la principal fuente de inestabilidad regional. La idea de que existe una fuerza transnacional que coordina todos los chiitas del mundo a rebelarse contra sus regímenes es fuertemente presente en la mentalidad de los líderes monárquicos sauditas, que, con ese argumento, reprimen a sus propios civiles que pertenecen a esa fracción reli-

⁶ El concepto *proxy* se refiere a la confrontación entre dos países a través del uso de actores sustitutos, evitando, así, el embate. En otras palabras, Irán y Arabia Saudita se enfrentan indirectamente, a través de la interferencia en conflictos en otros países, financiando y abasteciendo bélicamente Estados o grupos militares y manipulando el acceso a informaciones (Florensa, 2014).

giosa (Al-Rasheed, 2011). Diversos autores están de acuerdo que, después de la inestabilidad producto de la Primavera Árabe, Arabia Saudita pasó a utilizar conscientemente el discurso sectario para proyectarse regionalmente, oponiendo los sunitas (mayoría) contra los chiitas (Al-Rasheed, 2011; Remete, 2012; Terrill, 2011; Colombo, 2012).

De esta forma, es posible considerar que el discurso de la Media Luna Chiita (la amenaza existencial) fue aceptado por la audiencia, que en este caso son las monarquías sunitas, representadas aquí por el CCG. Ese discurso, mencionado por primera vez en 2004, fue utilizado fuertemente como un acto de habla *securitizador* por el gobierno de Bahrein y de Yemen (actores *securitizadores*), ambos que clamaron por intervención por parte del CCG a fin de garantizar la supervivencia de sus respectivas soberanías (objeto referente).

Para Bazergar (2008) el interés en encuadrar a los chiitas como amenaza regional debe ser analizado por tres argumentos: (i) la pérdida del poder relativo regional de los gobiernos sunitas, visto la emergencia de gobiernos chiitas (Iraq y Líbano); (ii) las crecientes demandas políticas de los chiitas que viven bajo regímenes sunitas, lo que se intensificó con la emergencia de la Primavera Árabe y (iii) la insistencia de presentar la expansión Iraní como amenazadora a fin de justificar la manutención de políticas internas y regionales que, sin la existencia del enemigo, no serían bien aceptadas.⁷ Este último punto condice con la idea de que *securitizar* algo es transferirlo de la esfera normal política para la esfera de la emergencia. Así, al afirmar la existencia de la Media Luna Chiita, los líderes sunitas ganan herramientas para mantener la base ideológica y la legitimidad de sus regímenes, visto que es posible retirar atención de sus problemas internos, así como resistir a las presiones del Occidente por reformas políticas democráticas (Remete, 2012: 61). Justamente, de acuerdo con el Vali Nasr (2006), el mayor desafío que el empoderamiento chiita impone a los regímenes sunitas es la legitimidad de la autoridad política de sus gobiernos.

Sin embargo, la idea de tal Media Luna Chiita es inadecuada e irrealista ante las estrategias regionales iranís y la coyuntura en que se encuentran las poblaciones chiitas (Bazergar, 2008; Al-Rasheed, 2011). Es bastante quimérico imaginar un bloque monolítico y cohesivo de chiitas, pues las poblaciones no son homogéneas, y aún existe mucha discordancia entre sí y pocas figuras de liderazgo en común (Remete, 2012). Aunque exista el apoyo iraní, los chiitas árabes tendrían bastante dificultad en aceptar que un país persa les liderara, considerando las diferencias culturales y de identidad entre las etnias (Bazergar, 2008). De esa manera, podemos afirmar que el surgimiento de un bloque monolítico y de cohesión chiita en el Medio Oriente, la Media Luna Chiita, es bastante improbable, ya que las comunidades son permeadas por políticas rivales y distintos deseos de poder (Nasr, 2006).

⁷ Aquí es posible asociar directamente con la guerra entre Irán e Iraq que fue librada en 1981. Saddam Hussein, con una retórica bastante exagerada sobre la amenaza que la Revolución Islámica Iraní imponía a la región, inició una guerra por territorio con la recién-formada república, tomando para sí la región del Shat-al-Arab. Vale recordar que Hussein tuvo apoyo internacional, de todos los países árabes, con excepción de Siria.

Consideraciones Finales

El presente artículo buscó asociar las intervenciones militares en Bahréin y en Yemen, en el contexto de la Primavera Árabe, con el discurso de la Media Luna Chiita. El concepto de *securitización*, herramienta con un carácter constructivista creada por la Escuela de Copenhague, fue eficiente para el análisis visto que considera discursos de seguridad como acciones, o actos de habla, que interactúan con una audiencia al fin de transferir algo de la esfera política para la de emergencia. En ese caso, advertir que existiría un movimiento transnacional chiita, comandado por Irán, con el objetivo de desestabilizar los regímenes sunitas y clamar por medidas extremas (intervención militar) a fin de garantizar la seguridad de los mismos, indica un proceso de *securitización*.

De hecho, a partir de la segunda mitad de los años 2000, se vio un empoderamiento social y político de los chiitas, que, en su mayoría, viven en malas condiciones y bajo represión institucionalizada. Entretanto, argumentar que esos pueblos estarían siendo comandados por Teherán es improbable, no solo porque no condeciría con la identidad política Iraní, sino también porque no es necesariamente por razones religiosas que esos grupos están ascendiendo. La politización popular debe ser asociada a las insatisfacciones generalizadas. En ese contexto, se insertan las Primaveras Árabes de Bahréin y Yemen, que aquí se sostiene que no fueron conflictos sectarios sino reflejos de las propias inestabilidades domésticas.

De esta manera, los gobiernos de los dos países consiguieron *securitizar* la cuestión, clasificando a los chiitas como una gran fuente de inestabilidad regional y demandando que su audiencia (el Consejo de Cooperación del Golfo) tomara una actitud de emergencia. Así, el argumento de la Media Luna Chiita, real o no, fue utilizado para las dos intervenciones militares, en 2011 y 2015. Es importante notar el temor de la expansión de la influencia iraní a través de estos grupos, lo que se encaja en la lógica de que Irán y Arabia Saudita están involucrándose cada vez más en una Guerra Fría en el Medio Oriente. Entretanto, más allá de la rivalidad regional, la utilización del discurso de la Media Luna Chiita puede tener como objetivo enmascarar ciertas demandas por reformas domésticas y mantener la legitimidad de determinados regímenes. Es decir, lo que puede estar realmente amenazado son las autocracias Sunitas, que estarían habituadas a institucionalizar sistemas de segregación de las minorías.

Referencias

- Aarts, P., Duijne, J. (2012). Saudi Arabia after U.S-Iran détente: Left in the Lurch? *Middle East policy*, vol. XVI.
- Abdol *et al.* (2016). The Suni-Shia Divide. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/peace-conflict-and-human-rights/suni-shia-divide/p33176#!/>
- Al-Arabia News (2015). Yemen president returns to Saudi Arabia with King Salman. *Al-Arabia News: Middle East*. Disponible en: <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2015/03/28/Yemen-president-returns-to-Saudi-Arabia-with-King-Salman.html>
- Aljazeera (2011). Bahrain king speaks of foiled foreign plot. *Aljazeera: politics*. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/03/201132174237751604.html>

- Al-Rasheed, M. (2011). Sectarianism as Counter-Revolution: Saudi Responses to the Arab Spring. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, Vol 11
- Ayoob, M. (2012). The Arab Spring: its geostrategic significance. *Middle East Policy*, vol. XIX, no. 3.
- Bazergar, K. (2008). Iran and The Shiite Crescent: Myths and Realities. *Brown Journal of World Affairs*, volume XV, issue I, p. 87-99.
- Brehony, N. (2015). Yemen and the Huthis: Genesis of the 2015 crisis. *Asian Affairs*, 46(2), 232-250.
- Buzan et al. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Carvalho Pinto, V. (2014). Exploring the interplay between Framing and Securitization theory: the case of Arab Spring protests in Bahrain, *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57(1), p. 162-176.
- Chubin, S. (2012). Iran and the Arab Spring: Ascendancy Frustrated. *GRC Gulf Papers*.
- Clausen, M-L. (2015). Understanding the Crisis in Yemen: Evaluating Competing Narratives, *The International Spectator*, 50(3), 16-29.
- Colombo, S. (2012) The GCC Countries and the Arab Spring. Between outreach, Patronage and Repression, *LAI Workingpapers*, 1209.
- Duque, M. G. (2009). O Papel de Síntese da Escola de Copenhague nos Estudos de Segurança Internacional, *Contexto Internacional*, 31(3), 459-501.
- El-Sheikh, S. (2015). Yemeni President Hadi Accuses Irán of Supporting Huthi Rebels, *Sputnik News: Middle East*. Disponible en <https://sputniknews.com/middleeast/20150328/1020138470.html>
- Fahim, K. (2015). Saudi Spurs Call by Irán to Draw Back From Yemen, *New York Times*. Disponible en: http://www.nytimes.com/2015/04/13/world/middleeast/saudi-spurs-call-by-Irán-to-draw-back-from-yemen.html?_r=1
- Florensa, S. (2014). Transitions and Regional Geopolitics in the Arab World. *European Institute of the Mediterranean Yearbook*.
- Friedman, B. (2012). Battle for Bahrain: What One Uprising Meant for the Gulf States and Irán. *World Affairs*. Disponible en: <http://www.worldaffairsjournal.org/article/battle-bahrain-what-one-uprising-meant-gulf-states-and-Irán>
- Furtig, H. (2012). Iran and the Arab Spring: Between Expectation and Disillusion. *GIGA Working Papers*, 241.
- Gause III, G. (2014). Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War. *Brookings Doha Center Analysis Paper*, 11.
- Ghobari, M. (2015). Gulf countries, opposition say *Houthis* takeover in Yemen a ‘coup’. *Reuters: world news*. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-yemen-security-idUSKBN0LB07220150207>
- Ghosh, B. (2012). Behind the suni-Shi’ite Divided. *Time Online*. Disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,1592849,00.html>
- Haykel, B. (2011). Saudi Arabia’s Yemen dilemma: how to manage an unruly client state. *Foreign Affairs*. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/67892/bernard-haykel/saudi-arabiasyemen-dilemma?page¼show>
- Hinnebusch, R. (2005). The Politics of Identity in the Middle East International Relations. Em Fawcett (ed.) *International Relations of the Middle East*, Oxford University Press, 151-173.
- Joyce, M. (2012). *Bahrain from the twentieth century to the Arab Spring*. Palgrave: Macmillan.
- Kane, F. (2011). UAE and Saudi Arabia send forces to Bahrain. *The National*. Disponible en: <http://www.thenational.ae/news/world/middle-east/uae-and-saudi-arabia-send-forces-to-bahrain>.

- Kronenfeld, S., Guzansky, Y. (2014). Yemen: A Mirror to the Future of the Arab Spring. *Military and Strategic Affairs*, 6(3).
- Mabon, S. (2012). The Battle for Bahrain: Iranian-Saudi Rivalry. *Middle East Policy*, XIX(2).
- Milani, M. (2015). Iran's Game in Yemen. *Foreign Affairs: Snapshot*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/Irán/2015-04-19/Irán-s-game-yemen>
- Molavi, A. (2011). War of Words over Bahrain Rattles Region. *The Irán Primer: United States Institute of Peace*. Disponible en: <http://Iránprimer.usip.org/blog/2011/apr/11/war-words-over-bahrain-rattles-region>
- Nasr, V. (2006). When the Shiites Rise. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/Irán/2006-07-01/when-shiites-rise>
- Remete, Á. (2012). *The "Shiites Crescent": Fact or Fiction? The Reality of a Potential Power Shift in the Middle East*. Tesis de Master, Corvinus University of Budapest, Facultad de Ciencias Sociales, Relaciones Internacionales, Especialización en Diplomacia.
- Reuters (2011). Bahrain king says forces have foiled foreign. *Reuters: Hot Stocks*. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/bahrain-protests-king-idUSLDE72K01O20110321>.
- Salisbury, P. (2015). Yemen and the Saudi-Iranian 'Cold War'. *Chatham House: The Royal Institute of International Affairs*.
- Salman, T. (2013). The Myth of the Shiite Crescent. *Al Monitor*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2013/04/shiite-crescent-myth-middle-east.html#ixzz4KHgkOUa0>.
- Sharif, O. (2014). Al Houthi takeover threatens GCC security. *Gulf News: thinkers* Disponible en: <http://gulfnews.com/opinion/thinkers/al-houthi-takeover-threatens-gcc-security-1.1400956>
- Szajkowski, B. (2013). The Shia Crescent. *The Copernicus Journal of Political Studies*, 1(3), 22-44.
- Terrill, A. (2011). *The Saudi-Iranian Rivalry and the Future of Middle East Security*. The Strategic Studies Institute (SSI), U.S. Army War College, USA.
- Ulrichsen, K. C. (2012). The Uprising in Bahrain: Regional Dimensions and International Consequences. En: Sadiki, Larbi (Eds.) *Routledge handbook for the Arab Spring: rethinking democratization*. Taylor and Francis Books.
- Waeber, O. (1995). The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations. *International organization*, 52(4).
- Zweri, M. (2016) Irán and Political Dynamism in the Arab World: the Case of Yemen. *Digest of Middle East Studies*, 25(1).